

Mensaje nueve

La visión del candelero de oro y los dos olivos

Lectura bíblica: Zac. 4

I. Necesitamos un espíritu de sabiduría y de revelación para recibir una visión del candelero de oro, que fue diseñado por Dios mismo y que describe la meta de Su economía eterna—Ef. 1:17; Zac. 4:1-5; Ap. 1:2, 9-12:

- A. El candelero de oro representa al Dios Triuno:
 - 1. La sustancia de oro puro representa a Dios el Padre en Su naturaleza divina—Éx. 25:31.
 - 2. El candelero mismo, la forma, representa a Dios el Hijo, quien es la imagen y corporificación de Dios el Padre—2 Co. 4:4b; Col. 1:15; 2:9.
 - 3. Las lámparas representan a Dios el Espíritu, como los siete Espíritus de Dios para la expresión del Padre en el Hijo—Éx. 25:37; Ap. 4:5.
- B. El candelero de Éxodo, el candelero de Zacarías y los candeleros de Apocalipsis constituyen tres fases de la verdad acerca del candelero:
 - 1. El candelero que estaba en el tabernáculo en Éxodo 25:31-40 representa a Cristo mismo como corporificación del Dios Triuno, el candelero mencionado en Zacarías 4:2-10 representa al Espíritu vivificante y siete veces intensificado como realidad de Cristo, y los candeleros mencionados en Apocalipsis 1:12 y 20 representan a las iglesias como reproducción de Cristo y réplica del Espíritu.
 - 2. Por lo tanto, la iglesia es la réplica del Espíritu, quien es la realidad de Cristo, quien a su vez es la corporificación de Dios.

II. Zacarías 4 nos dice que cuando Zacarías vio el candelero, le preguntó al ángel qué era esto; entonces el ángel le respondió: “Ésta es palabra de Jehová para Zorobabel, diciendo: No por la fuerza ni por el poder, sino por Mi Espíritu, dice Jehová de los ejércitos”—v. 6:

- A. El Señor le comunicó a Zacarías que el candelero era Su Espíritu; por lo tanto, el candelero primeramente representa a Cristo, luego al Espíritu y, por último, a la iglesia; esto indica que el propio Cristo es el Espíritu, y que el Espíritu, junto con Cristo mismo, produce las iglesias.

Mensaje nueve (continuación)

- B. La definición consumada de la iglesia es que la iglesia es la reproducción de Cristo y la réplica del Espíritu Santo.
 - C. Cuando afirmamos que somos la iglesia, debemos comprender que es imprescindible que estemos completamente en el Espíritu; si todos estamos en el Espíritu, entonces somos la iglesia en realidad—Ef. 4:4; Gá. 5:16, 22-23, 25; 1 Co. 12:7; Ef. 5:18; Zac. 4:6.
 - D. Puesto que nuestra posición es la de ser la iglesia en nuestra localidad, debemos estar en el Espíritu, ya que la iglesia es la reproducción de Cristo y la réplica del Espíritu.
 - E. Cristo mismo fue engendrado en nuestro ser (Jn. 1:12-13; 3:6b), y ahora nosotros estamos siendo completamente transformados a Su ser (2 Co. 3:18); por ser el Espíritu, Él es el candelero, y la iglesia también es el candelero; es preciso que veamos lo que la iglesia es hasta este grado; si vemos esta visión de la iglesia, temeremos ejercitar nuestra carne—Gá. 5:16.
 - F. El Espíritu es la máxima consumación del Dios Triuno procesado, y la iglesia es la réplica del Espíritu, la expresión corporativa del Dios Triuno; con base en esto podemos afirmar: “Si no hay Espíritu, no hay iglesia. Más Espíritu, más iglesia”.
 - G. Puesto que la iglesia es la réplica del Espíritu, nuestro ser natural no tiene parte alguna ni ninguna participación en la iglesia; por ser el candelero, la iglesia es pura y sin mezcla.
 - H. Necesitamos recibir una visión rectora que aniquile, extermine y anule todo lo perteneciente a nuestro hombre natural; si esta visión resplandece con todo su esplendor en nuestro interior, el Señor podrá hablarnos en medio de nuestra vida cotidiana a fin de aniquilar nuestro hombre natural—cfr. Gá. 2:20.
 - I. Los “buenos modales” que debemos practicar en la vida de iglesia deben ser nuestro espíritu regenerado, en el cual Dios mora (Jn. 3:6b; Ro. 8:16; 2 Ti. 4:22; 1 Co. 6:17); en nuestro espíritu existe la réplica del Espíritu divino, la cual es la iglesia en su manifestación concreta.
- III. Las siete lámparas del candelero (Zac. 4:2; Ap. 4:5) son los siete Espíritus de Dios, el Espíritu siete veces intensificado (1:4), como los siete ojos de Jehová (Zac. 4:10), los siete ojos del Cordero redentor (Ap. 5:6) y los siete ojos de la**

pedra de edificación (Zac. 3:9) con miras a la plena expresión del Dios Triuno:

- A. El Espíritu siete veces intensificado es los ojos de Cristo, el Cordero redentor y la piedra de edificación, para observarnos y escudriñarnos y para infundirnos y transfundirnos la esencia, las riquezas y la carga de Cristo por causa del edificio de Dios—v. 9; 4:7; Ap. 1:14; 5:6.
- B. Los siete ojos del Cordero nos infunden a Cristo como el Redentor jurídico, y los siete ojos de la piedra nos infunden a Cristo como el Salvador orgánico por causa del mover económico de Dios en la tierra mediante Su redención jurídica y por medio de Su salvación orgánica para conseguir la meta de Su edificio—Jn. 1:29; Hch. 4:11-12; Ro. 5:10; 1 Co. 3:12.
- C. En nuestro interior tenemos dos lámparas: el Espíritu siete veces intensificado de Dios en nuestro espíritu—Pr. 20:27; Ap. 4:5; 1 Co. 6:17:
 - 1. A fin de ser transformados, debemos abrirnos completamente al Señor en oración para que la lámpara del Señor con las siete lámparas de fuego escudriñen todas las cámaras de nuestra alma, iluminando y alumbrando las partes internas de nuestro ser para suministrarles vida—2:11a; Ef. 6:18.
 - 2. Quien experimenta la mayor transformación es aquel que está completamente abierto al Señor.
- D. Cristo en Su resurrección, como el postrer Adán, llegó a ser el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45; Jn. 6:63a; 2 Co. 3:6b), quien es también el Espíritu siete veces intensificado; este Espíritu es el Espíritu de vida (Ro. 8:2); por consiguiente, la función de los siete Espíritus es impartir la vida divina al pueblo de Dios con miras a la edificación de la morada eterna de Dios, la Nueva Jerusalén.
- E. Los siete Espíritus arden delante del trono para llevar a cabo la administración de Dios, para ejecutar la economía de Dios en el universo, al dirigir la situación mundial.
- F. El Espíritu siete veces intensificado es las siete lámparas de fuego que nos consumen, iluminan, descubren, juzgan, purifican y refinan para producir los candeleros de oro, a fin

Mensaje nueve (continuación)

de que se cumpla la economía neotestamentaria de Dios—Ap. 4:5.

- G. Los siete Espíritus, que en esta era son las lámparas de fuego que ejecutan la economía neotestamentaria de Dios, llegarán a ser un río de agua que saturará la ciudad santa de Dios, la Nueva Jerusalén—22:1-2.
- H. Al operar el Espíritu siete veces intensificado en el interior de los creyentes que buscan a Cristo, ellos son intensificados para ser los vencedores que edifican el Cuerpo de Cristo, cuya consumación será la Nueva Jerusalén.

IV. Es preciso que recibamos la visión de los dos olivos que están a ambos lados del candelero—Zac. 4:11-14:

- A. Los dos olivos representan al sumo sacerdote Josué y a Zorobabel, el gobernador de aquel tiempo, quienes eran los dos hijos de aceite, llenos del Espíritu de Jehová para la reedificación del templo de Dios—vs. 3-6, 12-14:
 - 1. La edificación de la morada de Dios es una obra noble que todo el pueblo de Dios debe llevar a cabo (1 Co. 3:10; Ef. 4:12, 16); sin embargo, la sabiduría, el entendimiento, el conocimiento y la destreza para llevar a cabo esta obra debe ser Dios mismo como el Espíritu para nosotros (Éx. 31:2-6; cfr. Col. 1:28-29).
 - 2. Solamente el Espíritu de Dios puede edificar Su propia morada por medio nuestro—Zac. 4:6; Ef. 2:21-22; 1 Co. 3:16-17; 6:19.
 - 3. Sacar la piedra cimera equivale a completar la edificación; los gritos de “¡Gracia, gracia a ella!”, indican que la piedra cimera es, ella misma, la gracia; la piedra cimera tipifica a Cristo, quien es la gracia de parte de Dios para nosotros a fin de ser la cubierta del edificio de Dios—Zac. 4:7; 1 Co. 15:10; 2 Co. 1:12; 12:7-9.
 - 4. Cristo es la piedra del fundamento que sostiene el edificio de Dios (Is. 28:16; 1 Co. 3:11), la piedra del ángulo que une a los miembros judíos y gentiles de Su Cuerpo (Ef. 2:20; 1 P. 2:6) y la piedra cimera que da consumación al edificio de Dios.
- B. Los dos hijos de aceite también tipifican a los dos testigos, Moisés y Elías, quienes durante los últimos tres años y medio

ZACARÍAS

Mensaje nueve (continuación)

de la era presente serán testigos de Dios en la gran tribulación a fin de fortalecer a los pueblos de Dios, esto es, a los israelitas y a los creyentes en Cristo—Ap. 11:3-12; 12:17.

- C. En principio, todos los creyentes en Cristo deben ser hijos de aceite fresco, aquellos que son llenos del Espíritu como aceite para fluir el Espíritu en el candelero a fin de que resplandezca su testimonio, el testimonio de Jesús—cfr. 1:2, 9; Sal. 92:10:
1. La iglesia como el candelero es la corporificación sólida del Dios Triuno con el Espíritu siete veces intensificado como el aceite de Dios en Su naturaleza divina.
 2. El aceite mismo es el oro (Zac. 4:12), lo cual significa que el oro fluye como aceite; cuando se le añade más aceite al candelero, eso significa que más oro le es añadido.
 3. Debemos pagar el precio requerido para obtener más oro, más de Dios en Su naturaleza divina—2 P. 1:4; Ap. 3:18; Zac. 4:12-14; Mt. 25:8-9.
 4. Al aplicar este asunto a nuestra experiencia hoy, vemos que el Espíritu que fluye de nosotros es Dios mismo, y Dios es oro; por tanto, cuando nosotros ministramos a Cristo a otros, estamos suministrándoles el aceite, es decir, estamos suministrándoles a Dios; Dios fluye de nosotros hacia ellos.
 5. Todos nosotros debemos ser olivos que vierten a Dios en otros; de esta manera, aquellos que son olivos por medio de los cuales Dios fluye, suministrarán el aceite a los necesitados—Ro. 11:17; Lc. 10:34; cfr. Jn. 7:37-39.